Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

6: HERMOSA VISTA DE GRANADA

Walker embarcó su ejército en La Virgen el 12 de Octubre de 1855 y se dirigió a Granada para tomarla. En su libro narra dicha travesía, pero no describe cómo se veía Granada desde el vapor.

Rollins asegura ser uno de los filibusteros acompañantes de Walker en ese viaje, y en su artículo séptimo lo describe con las siguientes palabras:

> A medida que avanzamos, por fin logramos ver claramente a Granada. Sus casas de blancas paredes, enmedio de palmeras mecidas por el viento y naranjales cubiertos de blanquísimas flores, se miraban en aguas tan bellas y azules como las mejores del hemisferio . . .[1]

Bonita descripción, pero su autor no se fijó en un pequeño detalle: En ese viaje, el vapor llegó a Granada *cerca de medianoche*, y en una noche tan oscura que el guía de los filibusteros no encontraba el camino cuando desembarcaron.

Todos los cronistas de la época concuerdan en que el vapor se acercó a Granada varias horas después de entrada la noche. El libro de bitácora del vapor *La Virgen* asienta textualmente:

> 12 Octubre — A las 6 PM salimos de La Virgen para Granada, con el general Walker y todas sus fuerzas. A las 12 medianoche llegamos a 3½ millas de Granada.[2]

---

[1] Ver página 80 en la traducción de Figueroa y Ortega.
[2] Ver *El Testimonio de Scott,* Fondo de Promoción Cultural del Banco de Amé-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

En cuanto a la oscuridad de esa noche, he aquí las palabras textuales en la narración de ese episodio que se encuentra en *El Nicaraguense* del 20 de Octubre de 1855:

> A eso de medianoche, y después de alrededor de siete horas de navegación, se llegó a un punto en la costa del lago cerca de cuatro millas distante de Granada en dirección Noreste... la noche estaba oscura y amenazaba lluvia...[3]

También Walker, cuando narra ese episodio en su libro, informa que la noche estaba tan oscura que tuvieron dificultad para formar filas al desembarcar, y que el guía, el granadino Ubaldo Herrera, no encontraba el camino hacia la ciudad.[4]

¿Cómo vería Rollins "claramente", en la oscuridad y a medianoche, todo lo que dice que vio? ¿Y cómo vería naranjales cubiertos de blanquísimas flores a mediados de Octubre, si en Nicaragua los naranjos florecen en Mayo?[5]

Por eso los filibusteros que en realidad entraron a Granada en la mañana del 13 de Octubre de 1855 describen haber visto frutas, pero no flores, en los naranjos.[6]

Es, de nuevo, evidente que el autor de las crónicas de Rollins no acompañó a Walker y sus filibusteros en ese vapor, y que los detalles suministrados por su pluma obedecen sólo a su inspiración, líricamente trasnochada...

---

rica, 339. El libro de bitácora se encuentra en *The National Archives of the United States*, Washington, D C, donde está archivado en el legajo *Costa Rica Claim Nº 18*.

[3] *El Nicaraguense*, 20 de Octubre de 1855, 2,1.

[4] William Walker, *The War in Nicaragua*, 111; traducción de Carnevalini, 67; traducción de Fernández Guardia 1, 95; Fernández Guardia 2, 109.

[5] Aunque algunos naranjos florecen en otras épocas fuera de Mayo, en Nicaragua no se cubren de azahares en Octubre.

[6] *Frank Leslie's Illustrated Newspaper*, New York, 19 de Julio de 1856, 85, 1.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

7: JOHN TABOR, EDITOR DE "EL NICARAGUENSE"

Poco después de la toma de Granada por los filibusteros en Octubre de 1855, se comenzó a publicar en esa ciudad el periódico *El Nicaraguense.* Walker lo refiere, en la página 145 de su libro, con las siguientes palabras:

> Como un medio para difundir información acerca de los recursos naturales y las ventajas de Nicaragua, y también para informar sobre los sucesos que ocurrían, se estableció en Granada el periódico llamado *El Nicaraguense,* poco después de haberse firmado el tratado de paz. Se imprimía en una imprenta que había en la ciudad cuando fue tomada, y la mitad del periódico se publicaba en inglés y la otra mitad en español. Se enviaron comisionados a diferentes partes de la república a recoger datos del país que pudieran ser de utilidad a los inmigrantes, y sus informes fueron publicados . . .[1]

Después, al narrar los combates de Octubre del siguiente año (1856), en la página 295 Walker agregó:

> John Tabor, el editor de *El Nicaraguense,* sufrió la fractura de una pierna mientras defendía su derecho de imprimir y publicar sus opiniones en Centroamérica . . .[2]

El autor de las crónicas de Rollins leyó ambos párrafos y los expresó a su modo en un octavo artículo, diciendo :

> En Granada se encontró una imprenta abandonada, en buen esta-

[1] Ver Carnevalini, 87; Fernández Guardia 1, 125-126, y Fernández Guardia 2, 141-142

[2] *Ibid*, 177, 264 y 284 respectivamente

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

> do. Con el instinto de un ex-periodista, Walker decidió ponerla a trabajar. Se la entregó a John Tabor, un escritor y tipógrafo de Sacramento. En la Falange había tipógrafos —y de los buenos— y salió a luz un periódico bien impreso y bastante bien redactado. Se le llamó *El Nicaraguense.* Tabor aparecía como Director, pero en realidad lo era Walker . . .[3]

Luego continúa Rollins mencionando a Tabor y repitiendo lo que leyó en Walker: de que el periódico era mitad en inglés y mitad en español, que difundía información sobre Nicaragua, etc.; agrega por último un episodio sobre un "garfio de San Diego", supuestamente publicado por Tabor en *El Nicaraguense*, lo cual (según Rollins), disgustó tanto a Walker que le costó el empleo a Tabor.[4]

De lo narrado por Rollins, lo único correcto es lo plagiado al libro de Walker; en todo lo demás, por él agregado, se equivoca.

Lo hace al afirmar que John Tabor era un escritor y tipógrafo de Sacramento, ya que, antes de viajar a Nicaragua, Tabor fue *dueño* de un periódico de *Stockton*, el que se vio obligado a vender cuando cayó en la cárcel por matar de un tiro a otro periodista.[5] (Dato adicional que Rollins habría mencionado, de haber realmente conocido a Tabor).

Lo hace también al decir que John Tabor fue el primer editor de *El Nicaraguense*, cuando éste se comenzó a publicar en Octubre de 1855, pues los primeros dueños (y editores) del periódico fueron Malé & Cook; luego, Malé & Cutler; después, Joseph R. Malé & Co., y sólo hasta seis meses más tarde, el sábado 26 de Abril de 1856, Tabor se hizo cargo de *El Nicaraguense.* En reali-

---

[3] Ver Figueroa y Ortega, 93.

[4] *Ibid*, 94-95. El "garfio de San Diego", de acuerdo a Rollins, era una larga varilla de hierro que usarían los oficiales para capturar a los soldados si intentaban huir; a éstos se les proveería de una argolla en el trasero, donde el oficial engarzaría el garfio para halarlos.

[5] John Tabor era el dueño del *Stockton Journal* cuando mató a Joseph Mansfield, del *Stockton Republican*, el 22 de Junio de 1854. El jurado lo condenó por asesinato en Octubre, pero posteriormente fue indultado por el Gobernador de California al presentar sus colegas numerosas solicitudes a su favor Tabor salió libre de la cárcel en Marzo de 1855 (Noticias publicadas por el *Herald* de San Francisco el 23 y 24 de Junio y el 17 de Octubre de 1854, y el 20 de Enero, 6 de Febrero y 12 de Marzo de 1855).

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

dad, Tabor ni siquiera se encontraba en Nicaragua cuando se comenzó a publicar *El Nicaraguense*, un 20 de Octubre de 1855, ya que arribó al país con otros reclutas de California a fines de Diciembre de ese año.[6]

Finalmente, es falso lo relacionado con el "garfio de San Diego", ya que dicho episodio no aparece en ningún ejemplar de *El Nicaraguense.*[7] Además, John Tabor continuó siendo dueño y editor del periódico, sin interrupción, desde que se hiciera cargo en Abril hasta publicar el último número el 22 de Noviembre de 1856.

La conclusión que salta a la vista en el caso de Tabor es la misma de las anteriores: El autor de las crónicas de Rollins plagió algunos datos del libro de Walker, agregando, por amenizar, otros de su caletre.

[6] En la *Orden Especial* Nº 72 del ejército de Walker se informa que John Tabor se enroló en el ejército el 24 de Diciembre de 1855, y se le dio de baja el 26 de Enero de 1856, siendo asignado para colaborar en *El Nicaraguense.* Los dueños y editores ("Publishers and Proprietors") del periódico eran entonces Charles T. Cutler y Joseph R Malé, pero este último se encontraba en Nueva York, donde adquirió una nueva imprenta para su periódico. Malé regresó a Nicaragua el 22 de Febrero gravemente enfermo. (*El Nicaraguense,* 16 de Febrero, 2,4; 23 de Febrero, 1,2; 1 de Marzo, 2,3). El nombre de Tabor aparece por primera vez en el periódico el 26 de Abril de 1856. De allí en adelante, Tabor aparecerá siempre como dueño. Ver en *El Nicaraguense* Nº 43, del 30 de Agosto de 1856, 2,4, una nota sobre Tabor.

[7] Como se dijo antes, se ha reunido la colección casi completa de *El Nicaraguense,* faltando tan sólo el número correspondiente al 8 de Noviembre de 1856 y antepenúltimo publicado. La situación de Walker en Granada para esa fecha, ya en las postrimerías de su dominio en la ciudad y enmedio de encarnizadas batallas, hacía imposible que sucediera nada parecido al cuento del "garfio de San Diego". Por lo tanto, se puede afirmar con certeza que dicho suceso no fue publicado en *El Nicaraguense,* pues no aparece en ninguno de los ejemplares reunidos.

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

8. EL VAQUERO AHORCADO

El ejército filibustero acampó junto al río Gil González el 10 de Abril de 1856, cuando se dirigía a Rivas para atacar a los costarricenses que ocupaban la ciudad. Leamos lo que sucedió junto al río, de acuerdo a la versión de Walker en la página 196 de su libro:

> Un poco antes de llegar al sitio donde se acampó, un vaquero que buscaba ganado para los costarricenses había sido hecho prisionero, y los soldados acababan de ocupar los diversos puntos que se les asignaron en el campamento, cuando un hombre que fue encontrado escondiéndose cerca del río fue llevado ante el general en jefe. Al principio negó saber nada del enemigo en Rivas, pero recobró rápidamente la memoria cuando se le puso una soga al cuello y se pasó el otro extremo sobre una rama del árbol más cercano. Entonces dio una descripción exacta y detallada de los diversos puntos ocupados por los costarricenses. Indicó las casas en que estaban Mora y sus principales oficiales, el lugar donde se almacenaban las municiones y la cantidad que había de ellas, sin olvidarse de mencionar dos preciosas piezas de artillería que dominaban algunas calles. Tuvo la mala suerte que se le zafó decir que fue enviado a recoger información de los americanos, y por lo tanto recibió el castigo como espía.[1]

El autor de las crónicas de Rollins leyó ese párrafo y decidió utilizarlo. Como era muy extenso lo resumió, captando la idea principal, y narró el episodio con las siguientes palabras:

> Un vaquero fue recogido en el camino y alegremente nos dio mu-

[1] Ver Carnevalini, 117; Fernández Guardia 1, 173; Fernández Guardia 2, 189.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

cha información sobre lo que pasaba en Rivas, y entonces fue ahorcado como espía por orden de Walker.[2]

El *alegremente*, que agregó, resalta. También es factible que se concuerde en que Walker colgó al vaquero por espía.

En tal caso, el lector cometería el mismo error de Rollins. Si leemos cuidadosamente el párrafo de Walker, veremos que éste menciona a dos personas diferentes. Primero habla de un vaquero que fue hecho prisionero; después, de otro hombre que fue encontrado escondiéndose. Walker ahorcó al segundo; Rollins colgó al vaquero. No tuvo cuidado al leer y colgó al que no ahorcaron.[3]

[2] Ver el noveno artículo de Rollins, o la página 101 en la traducción de Figueroa y Ortega Los traductores pusieron *con gusto*, en vez de *alegremente* En inglés la palabra es *cheerfully*, y ambas traducciones son correctas

[3] Conviene comparar cómo narra ese episodio un verdadero filibustero, quien en realidad lo presenció James Carson Jamison era el teniente de la compañía E del primer batallón de infantería en el ejército de Walker; su historial se encuentra comprobado en numerosos documentos de la época Jamison escribió también un libro narrando sus aventuras en Nicaragua y lo publicó en 1909, el mismo año en que el *Chronicle* publicara los artículos de Clinton Rollins Pues bien, Jamison narra detalladamente el episodio del espía ahorcado, a quien identifica como "un desconocido que se encontró escondido en la maleza", pero ni siquiera menciona al vaquero. (Ver *With Walker in Nicaragua*, por James Carson Jamison, 75).

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

9: DICK TURLEY Y EL GENERAL HORNSBY

Walker menciona muchas veces en su libro al filibustero Hornsby. Primero lo llama capitán, después mayor, luego coronel y por último general, pero sin especificar cuándo recibió los galones de ese último rango. Por otra parte, en la página 240 menciona a otro filibustero, de apellido Turley, sin dar el nombre de pila. Allí narra que Turley desertó y luego fue muerto en Chontales por unos mineros franceses y unos patriotas nicaragüenses.[1]

En sus crónicas, Rollins platica con Hornsby y Turley mediante el siguiente diálogo:

> Me encontré a Hornsby una mañana, temprano, fumando en la calle.
> "¡Hola!", dijo Hornsby.
> "¿Cómo te va?", respondí yo.
> "General Hornsby, señor, general Hornsby", me contestó, tieso, estirándose a todo lo largo que era y asumiendo postura militar.
> "General Hornsby", repitió, "para ser obedecido y respetado".
> "¿De veras? ¿No es broma?", le pregunté.
> "¿Que si es broma?, ¡ya lo creo que no!"
> "¿Cuándo parió la montaña?"
> "Ayer. Mi nombramiento de general me lo entregaron anoche".
> "Entonces, te felicito. Los muchachos se van a alegrar".
> Me regaló un puro y continuó su paseo. En realidad, ya era general, y muchos más habían sido ascendidos.

[1] Ver Carnevalini, 143-144; Fernández Guardia 1, 212-213; Fernández Guardia 2, 233-234.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

> Dick Turley me dijo: "Walker es astuto. Quiere tener muchos coroneles y generales, para poderse llamar el Jefe General, el General en Jefe, el Comandante en Jefe, el Generalísimo, el Caballero Magnificentisimo.[2] Grande es el extraño hechizo de los títulos, mi amigo".
> Ya hacía tiempo que yo sabía que Turley no quería mucho a Walker, que se diga.[3]

Cuenta después la deserción y muerte de Turley, tal como lo informa Walker en su libro, pero eso ya no interesa. Lo interesante es que de nuevo se equivocó en todo, menos en lo sustraído al libro de Walker.

Lo hace al llamar Dick a Turley; su verdadero nombre era Andrew.[4]

También lo hace al ignorar que Hornsby recibió sus galones de general el 12 de Enero de 1856, y que Turley arribó a Nicaragua seis meses después, en Julio de ese año. Por lo tanto, la conversación de Rollins con Hornsby y Turley es imposible.[5]

Finalmente, lo hace al desconocer que Turley permaneció en Granada menos de una semana, y que su deserción ocurrió a pocos días de haber llegado al país, por lo cual yerra otra vez diciendo: "Ya hacía tiempo que yo sabía que Turley no quería mucho a Walker".[6]

¿Conclusión? El autor de las crónicas de Rollins sólo se guiaba por lo leído; lo demás era siempre producto de su novelería para ambientar y vivificar el relato.

---

[2] Así, "caballero magnificentisimo", en castellano en el texto original inglés.

[3] El diálogo está en el octavo artículo de Clinton Rollins y en la página 92 de la traducción de Figueroa y Ortega.

[4] El nombre de pila de Andrew J Turley quedó registrado cuando fue nombrado Capitán de la Compañía C de Batidores, al llegar a Nicaragua procedente de Nueva Orleans en Julio de 1856 Ver su nombramiento en *El Nicaraguense* Nº 36, 12 de Julio de 1856, 2,1.

[5] La noticia del ascenso de Hornsby a general fue publicada por *El Nicaraguense* Nº 12, 12 de Enero de 1856, 2,3

[6] Una narración del arribo de Andrew J Turley a Granada en Julio, su cortísima permanencia en esa ciudad, su deserción en Tipitapa junto con más de veinte de su compañía pocos días más tarde, y su muerte en Chontales, se encuentra en *El Nicaraguense* Nº 45, 13 de Septiembre de 1856, 2,2-3 Ese artículo contiene interesantes detalles acerca de Turley y sus compañeros tejanos que encontraron con él la muerte en Chontales después de desertar de las filas de Walker.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

10: CALVIN O'NEAL EN ACCION

En la página 318 del libro de Walker, al narrar éste los combates ocurridos en Granada el 24 de Noviembre de 1856, dice que

> el teniente O'Neal cayó poco después de haber comenzado el ataque enemigo a Granada. Su hermano Calvin, enloquecido por la pérdida, le pidió a Henningsen que lo dejara atacar al enemigo que se estaba concentrando cerca de la iglesia de San Francisco. Los aliados tenían allí como cuatrocientos o quinientos hombres; pero, en su furia, O'Neal no pensó en números, y todos sus otros sentimientos fueron ahogados por el dolor de la muerte de su hermano. El General le dio 32 rifleros escogidos y le permitió ir en el momento oportuno. Descalzo y en mangas de camisa, O'Neal montó su caballo, y al frente de sus rifleros arremetió contra los aliados que se agrupaban en los alrededores de la vieja iglesia. Los rifleros, enardecidos por el espíritu de su líder, lo acuerparon en su feroz carga, repartiendo destrucción y muerte sobre el aterrorizado enemigo.
>
> Los aliados no estaban preparados para la repentina arremetida de O'Neal, y cayeron como descuidados viajeros ante las ráfagas de un simún. La matanza que hicieron los 32 rifleros fue pavorosa. O'Neal y sus soldados se dejaron llevar tanto por el *éxtasis de la lucha* que a Henningsen le costó trabajo hacerlos regresar a la plaza. Cuando se replegaron, fue por calles casi obstruidas de cadáveres de guatemaltecos que habían matado...[1]

Al autor de las crónicas le interesó el episodio para incluirlo en su serie, pero decidió omitir el nombre de Calvin O'Neal, a

[1] Ver Carnevalini, 192; Fernández Guardia 1, 286-287; Fernández Guardia 2, 306-307

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

fin de que Rollins entrara en acción y así lanzarlo en el décimo artículo al combate:

> ¡Otro Alamo!, gritó, riéndose, un tejano amigo mío. Al siguiente instante, él y yo y cien más recibíamos órdenes de atacar a una horda frenética que se apiñaba frente a la iglesia de San Francisco y comenzaba a golpear sus puertas. Debe haber habido 500 ó 600 en esa turba, todos aparentemente medio borrachos y vociferando como locos. Nuestro ataque desencadenó una pelea sangrienta. A mi amigo lo mataron y yo recibí una herida molesta en el brazo izquierdo, ocasionada por un bayonetazo. Desalojamos al enemigo del frente de la iglesia, pero inmediatamente nos ordenaron recoger nuestros heridos y regresar a la plaza lo más rápido posible...[2]

Es evidente el uso de un episodio leído en Walker para que Rollins combata y resulte herido. (La única herida de Rollins en cuatro años de lucha y de relatos). En este punto el autor imitó al poeta Joaquin Miller, quien parece le sirvió de modelo, también fabuloso, a su inspiración.

Joaquin Miller es el nombre de pluma de Cincinnatus Hiner Miller (1837-1913), un famoso poeta del Oeste norteamericano. Miller era admirador de Walker, a quien pretendía haber acompañado en Nicaragua, en donde alegaba haber resultado herido en una batalla... Sin embargo, sus biógrafos consideran falsas esas pretensiones y afirman, respaldados por documentos fidedignos, que Miller no estuvo en Nicaragua en la época de Walker.[3] Como se verá adelante, cuando se narre la biografía del verdadero autor de Clinton Rollins, éste conocía a Miller y se dio cuenta que sus pretensiones filibusteras eran falsas. Es lógico suponer que lo afirmado por Miller contribuyó a formar en su mente la idea que, andando el tiempo, utilizaría para el relato apócrifo de Rollins.

---

[2] Ver traducción de Figueroa y Ortega, 117

[3] Ver, por ejemplo, *Joaquin Miller — Literary Frontiersman*, por Martin Severin Peterson, 34.

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

11: DE BRISSOT EN GUADALUPE

Las crónicas de Clinton Rollins continúan relatando los combates ocurridos en Granada en los últimos días de Noviembre de 1856, siempre con datos del libro de Walker a la vez que agrega detalles como los anteriores. Uno de ellos es el refilón de bala en el brazo derecho que recibió el general Hornsby mientras inspeccionaba las trincheras.[1] Otro filibustero que resulta herido es DeBrissot, a quien presenta acompañando a Rollins en el asalto a la iglesia de Esquipulas.[2]

Pero no todo es sangre en esos días. En el transcurso de la lucha, intercala "un rato de ocio" para contar una conversación interesante. Ubica el escenario en la iglesia de Guadalupe, donde estuvieran sitiados los filibusteros de Henningsen por más de dos semanas, hasta su rescate el 13 de Diciembre. Leamos:

> En un rato de ocio fuí a ver a Shipley, a quien realmente habían lastimado, pues estaba totalmente libre de servicio. Me lo encontré acostado sobre una frazada, leyendo un lindo librito de Shakespeare. Junto a él yacía DeBrissot, quien se había repuesto de una herida en Chinandega y había regresado a tiempo para recibir otras. Fue herido dos veces en el asalto a la iglesia de Esquipulas, donde se distinguió por su valor.
>
> "¿Dónde conseguiste ese librito tan lindo?", le pregunté, después de habernos saludado.

[1] El dato se encuentra casi al final del décimo artículo de Rollins; en la página 118 de la traducción de Figueroa y Ortega

[2] Ver artículo número once de Rollins; página 123 en la traducción.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

"Lo recogí donde estuvimos antes; me lo encontré tirado por allí", y me lo lanzó para que lo viera.

Hojeándolo distraídamente, me llamó la atención una página en blanco, en la que una mano femenina había escrito una nota que decía: "Al héroe de la bahía de Pichilinque. Id donde os aguarda la gloria. Augusta Evans, Mobile, Alabama".

Lo leí en voz alta, y DeBrissot inmediatamente se incorporó en su lecho, sumamente interesado.

"Ese libro es de Walker. Se lo aseguro", comenzó diciendo. "Déjeme verlo. Se le quedó cuando se fue. Walker es muy conocido en Mobile".

Al leer la inscripción, DeBrissot se sonrió. "Conozco a la dama", dijo. "Tiene anhelos de ser literata". Continuó hojeando las páginas y agregó: "Sí. Aquí está el nombre de Walker. El mismo lo puso. Cuando se fue de Granada se le quedó el libro. ¿Pero, dónde queda la bahía de Pichilinque y qué hizo Walker allí?"

"Queda cerca de La Paz", le contesté. "Lo único que hizo Walker allí fue fusilar unos cuantos filibusteros. La señora probablemente oyó hablar o leyó algo acerca de sus hazañas ficticias. Debió haber puesto 'al héroe de la Misión de San Vicente', pues allí fue que Walker fusiló a esos hombres..."[3]

Antes de proseguir, será necesario hacer un paréntesis señalando un cambio sufrido por este diálogo en la traducción de Figueroa y Ortega; lo cual es indispensable para aquéllos que consulten dicha traducción. Allí los traductores alteraron el significado de lo que escribió el autor, al poner:

...me fui a ver a Shipley, quien, por estar herido de gravedad, no prestaba servicio. Lo hallé tendido sobre su frazada leyendo un tomo de Shakespeare y al lado de DeBrissot, ya sano de su herida recibida en Chinandega y listo para recibir otras. Shipley había sido herido por dos veces en los ataques a la iglesia de Esquipulas, siempre con el valor que le caracterizaba...[4]

[3] Esta conversación está al comienzo del artículo número doce de Rollins; página 127 de la traducción de Figueroa y Ortega

[4] Figueroa y Ortega, 127.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

La versión de Rollins en inglés dice textualmente:

> ...I went to see Shipley, who had been getting really hurt, for he was off duty entirely. I found him stretched on a blanket reading a small and pretty volume of Shakespeare. Next to him lay De Brissot, who had got over one wound at Chinandega and got back in time to receive others. He was wounded twice storming the church of Esquipulas, having behaved gallantly...[5]

La traducción correcta sería:

> Fuí a ver a Shipley, a quien realmente habían lastimado, pues estaba totalmente libre de servicio. Me lo encontré acostado sobre una frazada, leyendo un lindo librito de Shakespeare. Junto a él yacía DeBrissot, quien se había repuesto de una herida en Chinandega y regresado a tiempo para recibir otras. Fue herido dos veces en el asalto a la iglesia de Esquipulas, donde se distinguió por su valor...[6]

En otras palabras, DeBrissot no fue herido en Chinandega; allí se repuso de una herida (sufrida en Rivas el 29 de Junio de 1855). Por otro lado, el herido en Esquipulas fue DeBrissot, y no Shipley.

Aclarado el punto y cerrado el paréntesis, el comentario a ese diálogo y demás detalles mencionados en este capítulo, es que revelan interesantes datos, pero sin valor histórico pues son imaginarios. Aunque aparentan veracidad, sirven sólo para comprobar su factura folletinesca. Veámoslo:

Es falsa la herida de Hornsby, porque mientras ocurrían los combates en Granada, éste se encontraba demasiado lejos de esa ciudad para inspeccionar trincheras y que lo alcanzara una bala: por esos días Hornsby había viajado a Nueva Orleans, adonde llegó el 11 de Diciembre, cuando los filibusteros de Henningsen aún se encontraban sitiados en Guadalupe.[7]

---

[5] Rollins, artículo 12.
[6] Traducción por el autor de este trabajo.
[7] La lucha en Granada comenzó el 24 de Noviembre y terminó el 13 de Diciembre; entre esas dos fechas ningún filibustero pudo abandonar la ciudad, pues se encontraban completamente cercados Mientras tanto, el 25 de Noviembre, Hornsby estaba en La Virgen, donde Walker le otorgó un permiso para ausentarse de Nicaragua por 90 días, (Orden Nº 216, en el *General Order Book, Nicaraguan*

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

También resulta falso que DeBrissot haya intervenido y fuese herido en el asalto a la iglesia de Esquipulas, ya que tampoco se encontraba en Granada. Aquí conviene conocer algunos detalles sobre la carrera de DeBrissot en Nicaragua, que contribuyen a señalar la ignorancia que tenía el autor de las crónicas de Rollins sobre el tema.

En el capítulo sobre los pasajeros del *Vesta* se mencionó que DeBrissot fue de los filibusteros que vinieron a Nicaragua con Walker en dicha embarcación. DeBrissot resultó herido en el muslo en el primer combate de Rivas, el 29 de Junio de 1855. El dato lo suministra Walker en la página 54 de su libro, y por lo tanto era conocido por el autor de las crónicas de Rollins, quien también sabía, por la misma fuente, que DeBrissot intervino en la captura de don Mariano Salazar el 28 de Julio de 1856 en el golfo de Fonseca. Sin embargo, ignoraba lo que DeBrissot hacía en Nicaragua antes y después de esa fecha, sencillamente porque Walker no lo dice en su libro.

La carrera de DeBrissot en Nicaragua incluye los siguientes datos que Walker omite: En Octubre de 1855 fue ayudante del Dr. Cole, quien estaba a cargo del comisariato del batallón americano en Granada.[8] Era capitán entonces y con ese rango fue transferido a la *marina* el 1 de Enero de 1856.[9] DeBrissot fue comandante de la goleta filibustera *Granada* desde el 5 de Agosto hasta el 15 de Septiembre de 1856, pero el teniente Fayssoux lo relevó de su cargo, por orden de Walker, debido a su "pésima administración de la embarcación".[10] DeBrissot aún se encontraba en San Juan del Sur en Octubre y se firmaba "Capitán de la Marina Nicaragüense";[11] Fayssoux desconfiaba de él y

---

Army, pieza Nº 111 de la *Colección Fayssoux*). Hornsby se dirigió a San Juan del Norte, abordó el vapor *Texas* y viajó a Nueva Orleans, adonde llegó el 11 de Diciembre (Noticia publicada por el *Crescent* de Nueva Orleans el 11 de Diciembre de 1856 en primera página)

[8] *El Nicaraguense*, 20 de Octubre de 1855, 2,3.

[9] *Ibid*, 2 de Agosto de 1856 Ver fotocopia en la página 27

[10] Libro de bitácora de la goleta *Granada*, pieza Nº 134 de la *Colección Fayssoux*.

[11] Pieza Nº 87 de *Colección Fayssoux*.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

se negaba a obedecer sus órdenes.[12] De allí en adelante, Fayssoux continuó al mando de la goleta (única embarcación de la *marina* de Walker) y ya nadie menciona a DeBrissot. Cuando su traslado a la marina, en Enero de 1856, DeBrissot recibió la baja del ejército de Walker; desde ese momento, no se le vuelve a mencionar en ningún documento de dicho ejército, ni vuelve él a participar en ninguna batalla. Definitivamente, su nombre no aparece en ningún documento del sitio de Granada.

El autor de las crónicas de Clinton Rollins desconocía estos datos, por lo cual resumió la carrera de DeBrissot en Nicaragua diciendo que "se había repuesto de una herida en Chinandega y regresado a tiempo para recibir otras [en ausencia, y año y medio más tarde...]".

¿Y el interesante diálogo? Ni siquiera se puede convertir en monólogo, debido a que DeBrissot no estaba allí; y ya vimos que los otros dos personajes (Shipley y Rollins) son ficticios.

¿Nueva conclusión? Similar a las precedentes: el libro de Walker es la plantilla sobre la cual el hábil seudonimista encaja sus creaciones literarias.

[12] *Ibid.*, pieza Nº 21

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

12: FALSEANDO LA HISTORIA

Los siete ejemplos presentados en capítulos anteriores se tomaron de diversas épocas de la narración: desde que los filibusteros salieron de San Francisco en Mayo de 1855 hasta que abandonaron Granada en Diciembre del siguiente año. De todos ellos se deduce que el autor de las crónicas de Clinton Rollins no presenció los acontecimientos que aparenta historiar e intercaló nuevos sucesos inventados por él. Por otro lado, con anterioridad se constató la ausencia de su nombre en los documentos de la época y el extenso plagio que hiciera del libro de Walker.

Basados en ese análisis, se puede afirmar con certeza que el relato de Clinton Rollins es sólo un folletín fantasioso; que no fue escrito por un filibustero de Walker y que carece de valor como fuente de información para nuestra Historia. Hay, además, otra prueba irrefutable que así lo confirma. Tal prueba consiste en la identificación del verdadero autor de la obra de Clinton Rollins, quien en la vida real no fue ni pretendió haber sido filibustero, ni tampoco haber conocido a Walker, y ni siquiera tuvo el propósito de escribir Historia. Sin embargo, antes de presentarla se analizarán otros ejemplos de tales crónicas, no con intención de señalar su carácter apócrifo —pues eso ya quedó plenamente demostrado— sino de hacer ver la forma en que han falseado la imagen de esa época.

Los ejemplos hasta aquí analizados revelaron algunos datos falsos. De continuar estudiando toda la obra, se encontrarían

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

muchos más, pero sería cosa de nunca acabar. Es innecesario ya enumerarlos todos aquí. Por otra parte, un simple catálogo de los datos falsos contenidos en la obra de Clinton Rollins no bastaría para señalar cómo ha creado confusión en nuestra Historia; porque además de introducir detalles, conversaciones, personajes y situaciones inventadas, el autor logró con ello distorsionar la imagen de los verdaderos personajes históricos y también, de paso, deformar el medio ambiente en que se desenvolvieron.

Debemos recordar que las crónicas de Rollins fueron escritas más de medio siglo después de los acontecimientos; y por alguien que no los presenció; que no conoció a las personas que en ellos intervinieron; y que tampoco conoció el medio ambiente en que se desarrollaron. Los cambios sufridos por el mundo en medio siglo —la guerra civil de los Estados Unidos en la cual él participó (como se verá adelante)— contribuyeron a modificar apreciablemente las opiniones en boga. El mundo en que se movía cuando escribió sus crónicas —la era de Teodoro Roosevelt— era muy diferente al mundo en que se movieron los filibusteros a mediados del siglo anterior.

Si recordamos que las crónicas de Rollins son las únicas divulgadas en nuestro medio como escritas por un camarada de Walker, salta a la vista el daño que han hecho alterando la imagen de los filibusteros y su mundo. Veamos un ejemplo:

Walker narra detalladamente en su libro los acontecimientos relacionados con la toma de Granada el 13 de Octubre de 1855. Entre los detalles incluye que se hospedó en casa de "Niña Yrena", pero pronto se mudó a otro lugar porque la señora era partidaria de los legitimistas y fértil en recursos para comunicarles a sus líderes cuanto lograba averiguar.[1] También informa que un agente de la Compañía del Tránsito de apellido Macdonald, facilitó veinte mil dólares (en concepto de préstamo) para sufragar los gastos del gobierno inmediatamente después de firmado

[1] William Walker, *The War in Nicaragua,* 117; Carnevalini, 70-71; Fernández Guardia 1, 100; Fernández Guardia 2, 114.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

el tratado de paz con Corral el 23 de Octubre.[2]

El folletinista se valió de éstos y otros datos tomados del libro de Walker para tejer una interesante patraña en que la "Niña Yrena" se convierte en otra Madame DuBarry; el desafortunado general Ponciano Corral (un mártir de nuestra patria) figura como despreciable traidor, entregando Granada al filibustero por unas cuantas monedas; y todo se desarrolla en un ambiente totalmente novelesco de intrigas militares y políticas.[3]

Toda la trama novelesca del episodio en la obra de Rollins resulta completamente falsa cuando se analiza a la luz de documentos de la época:

"Niña Yrena" era Irene O'Horan, una señora de edad madura en cuya casa solían hospedarse los extranjeros.[4] No era amiga de Walker ni colaboró con el filibustero. Ella y su familia eran nicaragüenses y legitimistas, y Walker les confiscó su casa en Granada por enemigas de su régimen.[5]

Aquí cabe observar, que la madeja de ese cuento se enredó más cuando los traductores de Rollins cambiaron el nombre a la señora, llamándola *Nila Mairena,* en vez de *Nina Yrena.*[6] Eso dio origen al cuento de que Walker tuvo una amante en Granada; algo que ningún cronista de la época refiere.

Respecto a la entrega de Granada por dinero, de parte de Corral, es algo demasiado absurdo y falso para tomarlo en serio. Ningún documento de la época lo confirma, y ningún cronista siquiera lo refleja. Como muy bien expresó el doctor Carlos Cuadra Pasos en su crítica de Clinton Rollins:

> ... el hecho de la venalidad de Corral, carece de verdad. Fué el jefe legitimista notoriamente desinteresado en punto de dinero, y

[2] *Ibid*, 127; 76-77; 110; 124-125 respectivamente

[3] Clinton Rollins, *Filibustering with Walker,* artículo séptimo titulado "Political and Military Intrigue" (Intrigas Militares y Políticas); traducción de Figueroa y Ortega, 79-86.

[4] Ver, por ejemplo, el *Diario de John Hill Wheeler,* 67; *Cuarenta años* . . por Francisco Ortega Arancibia, 300.

[5] *El Nicaraguense,* 16 de Agosto de 1856, 3,4.

[6] Los traductores no explicaron por qué le cambiaron el nombre.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

> se fue al otro mundo por la puerta del patíbulo, dejando una familia pobre...[7]

Pero el doctor Cuadra Pasos también agrega: "Aquí, el hecho cierto lo constituye que tales rumores circularon en las tertulias de los filibusteros";[8] aceptando así, que el soborno de Corral fue comentado por los filibusteros y que el ambiente de intrigas relatado por el autor de las crónicas de Rollins en realidad existió. Si se acepta eso, se desfigura la Historia, ya que las opiniones, comentarios y actitudes de los filibusteros que revelan los documentos de la época son totalmente diferentes.

Se podría analizar en igual forma cada página de las crónicas de Rollins, pero lo anterior basta para señalar que dicha obra ha falseado entre nosotros la imagen de los filibusteros y del ambiente en que actuaron. Sus relatos incluyen situaciones tan inverosímiles como la del Rey Mosco peleando al frente de las tropas en Masaya, que narra en el décimo artículo.[9] Nada se ganaría, sin embargo, con enumerarlas todas. En el siguiente capítulo se verá cómo ha desfigurado, específicamente, la imagen del jefe filibustero William Walker; se trata aparte debido a su importancia.

---

[7] Clinton Rollins, *William Walker*, 8.
[8] *Ibid*
[9] *Ibid.*, 111.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

13: EL WALKER DE ROLLINS

En las crónicas de Clinton Rollins existen héroes y villanos —o, mejor dicho, "un villano de película", ya que el único personaje verdaderamente malo que aparece en ellas es William Walker. Los otros filibusteros sólo muestran sus propias virtudes, a gusto del cronista.

Leamos lo que dice de los principales filibusteros acompañantes de Walker en Nicaragua.

DeBrissot — "Un caballero de Nueva Orleans; parecía ser buena persona y probó que era valiente frente al peligro... todos se hacían lenguas de la serenidad y osadía de DeBrissot..."[1]

Hornsby — "Todos alabaron su cordura y valentía... Además de ser valiente, poseía las gracias y artes de un galante. Por encima de todo, era un buen compañero y nos caía bien. Iba de un lado a otro, solucionando problemas y calmando los ánimos..."[2]

Henningsen — "Un hombre culto y distinguido... fue soldado toda su vida y probó ser el *Chevalier Bayard* de la causa filibustera... era un verdadero militar, resuelto e impávido a la hora del peligro. No obstante, sus modales eran amables, y desde

[1] Rollins, artículos 3 y 6; traducción de Figueroa y Ortega, 53,72
[2] *Ibid.*, sexto artículo; 72

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

un comienzo gozó de alta estima entre los filibusteros... su porte decidido y sereno inspiraba confianza..."[3]

Waters — "Un valiente de Kentucky... poseía todas las cualidades necesarias para dirigir una misión desesperada... escribió la página más brillante de la guerra en Nicaragua... un acto de heroísmo que le dio honor y dignidad a la causa de los filibusteros..."[4]

Y así por el estilo. Por más que se busca, no se encuentran defectos; sólo cualidades. Todos los filibusteros compañeros de Walker son héroes... en la pluma supuesta de Clinton Rollins.

Los enemigos de Walker también son buenos. Nuestros abuelos nicaragüenses eran "valientes, compasivos, generosos..."[5] Al referirse a Nicaragua, agrega:

> ...la impetuosa gente de esa tierra, tan buenos, tan generosos desde el primer encuentro, con tantos de los atributos de sus magníficos volcanes...[6]

Después repite las mismas alabanzas con diferentes palabras:

> [los nicaragüenses eran]... las gentes de mejor corazón en el mundo. Bien tratados eran los amigos más generosos. Su hospitalidad no conocía límites —bastaba que lo desearas para que todo lo que tenían fuera tuyo—. Su bondad y caridad eran ilimitadas. Su naturaleza era dar...[7]

Al referirse a nuestra capital de entonces, Granada, la llama

> ...nuestro "castillo de blancas paredes en España"... la ciudad más bella del Lejano Sur, la más aristocrática. Allí residen las familias más antiguas —aquellas que pueden remontar su linaje a los hidalgos castellanos— a esos famosos caballeros de la conquista española...[8]

---

[3] *Ibid.*, décimo y undécimo artículos; 113, 115, 122
[4] *Ibid*, décimotercero y décimocuarto artículos; 135, 139, 140
[5] *Ibid*, segundo artículo; 39. Aunque Clinton Rollins se refiere a los mejicanos, es evidente que sus observaciones se aplican a todos los hispanoamericanos.
[6] *Ibid.*, cuarto artículo; 56 Los traductores no expresaron en español todas las ideas que el autor escribió en inglés
[7] *Ibid.*, noveno artículo; 108.
[8] *Ibid*, cuarto y décimo artículos; 57, 115.

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

Ahora veamos al villano. Leamos la descripción de Walker en el primer capítulo:

> Mi última opinión acerca de él, después de años de observación fue ésta: no poseía ningún talento militar pero creía poseerlo; no existía en él la chispa del caballero o la brillantez del filibustero. Era egoísta en extremo, confiaba mucho en su propia habilidad y era ambicioso; su fuerte, su idea fija era la creencia en la esclavitud, a la cual quería abrir auge. Económico y amigo de obtener dinero de cualquier manera con tal de no comprometer su nombre, del cual era muy cuidadoso, y se jactaba mucho de parecerlo. Puesto en el peligro se comportaba de cierta manera que jamás se exponía a la crítica, pero hacía corta permanencia en el lugar y dejaba a los otros el sacrificio. Cruel, astuto y enérgico. Su idea de la disciplina militar era la absoluta indiferencia a los sufrimientos de sus compañeros y aún de sus mismos amigos; esta *virtud* no la imponía a su carácter, era innata en él.[9]

Walker resulta ser la antítesis de los otros filibusteros —lleno de defectos y sin ninguna cualidad. Inepto, envanecido, torpe, insulso, egoísta, soberbio, ambicioso, hipócrita, cobarde, cruel, astuto y despiadado —un líder extremadamente anómalo. Ese es el Walker descrito desde el inicio. Luego, a través de las crónicas, el autor de Clinton Rollins constantemente modifica y desfigura los acontecimientos históricos, agregando conversaciones y sucesos imaginarios que calcen con el Walker descrito:

¿El plan de operaciones en la vía del tránsito? — Fue idea de Hornsby.[10] (Todos los historiadores y cronistas de la época concuerdan en que fue idea del propio Walker).[11]

¿El primer combate de Rivas? — Walker se quedó rezagado, cuidando su pellejo, y no intervino en la lucha.[12] (Los testigos

---

[9] *Ibid*, primer artículo; 30-31. Se transcribió textualmente la traducción de Figueroa y Ortega en vez de traducir el texto del inglés, por ser fiel en este caso dicha traducción, y por ser ésa la descripción de Walker más conocida en Nicaragua

[10] *Ibid*, cuarto artículo; 60.

[11] Ningún historiador ha tomado en serio esa afirmación El testimonio de Doubleday —testigo presencial de esos sucesos— confirma que fue idea del propio Walker (Ver Doubleday, *Reminiscences*. , 109 y siguientes).

[12] Rollins, quinto y sexto artículos; traducción de Figueroa y Ortega, 64-72.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

de la batalla concuerdan en que Walker participó activamente en ella).[13]

¿La batalla de La Virgen? — Walker la ganó porque los americanos sorprendieron a Guardiola.[14] (Todos los testigos y cronistas concuerdan en que fue Guardiola quien atacó, y que Walker participó activamente en el combate, como lo hizo en Rivas).[15]

¿La toma de Granada? — Fue porque la Compañía del Tránsito sobornó a Corral.[16] (Todos los cronistas concuerdan en que se debió a una bien planeada y ejecutada acción de Walker, quien logró sorprender a los defensores de la ciudad).[17]

¿Los $20,000 que dio MacDonald? — Walker se los guardó y probablemente envió fuera del país con Nina Yrena.[18] (Esto es parte del cuento del soborno de Corral, inventado por el autor de las crónicas, ya visto en el capítulo anterior).[19]

¿Los enfermos y heridos en Ometepe? — Walker lo tomó a broma y se rió al saber que habían sido atacados y asesinados por los indios.[20] (Un modo de reaccionar en completo desacuerdo con lo afirmado por quienes conocieron a Walker).[21]

¿Las tropas de Henningsen sitiadas en Granada? — A Walker no le importaron; les envió ayuda obligado por sus soldados.[22] (Los documentos y cronistas de la época demuestran todo lo contrario).[23]

---

[13] Ver Doubleday, *op cit.*, 120-129; Ortega Arancibia, *Cuarenta Años*, 231-236.
[14] Rollins, sexto artículo; traducción de Figueroa y Ortega, 75
[15] Al igual que en Rivas, también en esa batalla participaron Doubleday y Ortega Arancibia, cuyos testimonios desmienten totalmente la versión de Clinton Rollins. Ver Doubleday, *op cit.*, 157-163; Ortega Arancibia, *op cit.*, 255 259.
[16] Rollins, séptimo artículo; traducción de Figueroa y Ortega, 79 86.
[17] Ver análisis del caso en capítulo anterior.
[18] Rollins, séptimo y octavo artículos; traducción de Figueroa y Ortega, 86,95-96.
[19] Ver análisis del caso en capítulo anterior
[20] Rollins, duodécimo artículo; traducción de Figueroa y Ortega, 129.
[21] Precisamente, una de las características que sus camaradas notaron en Walker, es que era impasible y nunca lo vieron reír. Ver Jamison, *With Walker in Nicaragua*, 19.
[22] Rollins, décimotercer artículo; traducción de Figueroa y Ortega, 135.
[23] Basta leer en el próximo capítulo lo que Henningsen opinó de Walker, para saber que es falsa la versión de Rollins Henningsen nunca se habría expresado así de Walker, si éste se hubiese comportado con él en dicha forma.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

¿La goleta *Granada*? — Walker, animado por sus "instintos de rapiña", hizo cuanto pudo para que le quedara como propiedad particular, cuando terminó la guerra.[24] (De nuevo, documentos y cronistas de la época demuestran que no fue así).[25]

¿Su muerte en Honduras? — Walker trató de salvarse, alegando ser americano.[26] (Los documentos oficiales comprueban que Walker no solicitó ninguna protección como ciudadano americano; todo lo contrario: siempre alegó ser el "Presidente de Nicaragua").[27]

¿Qué opinaban de William Walker sus compañeros? — He aquí lo que se pone en boca de DeBrissot:

> [Walker] . . . se salva a todo trance y deja a otros las verdes. Dirige operaciones, pero rara vez las lleva a cabo en persona . . . siempre encontrará usted a Walker sagaz, egoísta e ingrato.[28]

Lo que en realidad opinaban de Walker sus compañeros de armas es totalmente opuesto a lo que pone en boca de DeBrissot el autor de las crónicas de Clinton Rollins, conforme se verá en el próximo capítulo.

Ese William Walker de Clinton Rollins naturalmente hace reaccionar a cualquiera con sentimientos de aversión y repudio total. El doctor Carlos Cuadra Pasos lo expresó admirablemente bien cuando dijo:

> Walker resulta inferior a sus hombres . . . Rollins nos presenta un nuevo Walker; disminuye sus aptitudes, lo pinta como un aventurero egoísta, sin grande valor personal, pobre de táctica . . . su William Walker es un sujeto repugnante.[29]

---

[24] Rollins, décimoquinto artículo; traducción de Figueroa y Ortega, 146.
[25] Todos concuerdan en que Walker deseaba la goleta para escapar con sus hombres en caso necesario; al rendirse al capitán Davis, la entregó
[26] Rollins, décimoquinto artículo; traducción de Figueroa y Ortega, 150.
[27] Ver *Proceso de William Walker — Trujillo 1860,* publicado por el Partido Nacional de Honduras; también *Harper's Weekly,* 13 de Octubre de 1860.
[28] Rollins, sexto artículo; traducción de Figueroa y Ortega, 71
[29] Clinton Rollins, *William Walker*, 7,17.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

Aquí es importante notar una palabra clave en esas frases del doctor: "Rollins nos presenta un *nuevo* Walker..." es decir, el personaje pintado por Rollins no es el mismo que el doctor Cuadra Pasos conocía antes, basado en otras fuentes. Don Arturo Ortega también expresa el mismo pensamiento cuando nos habla de "otro" Walker, más cruel, etc., pintado por Rollins. He aquí sus palabras textuales:

> ...en el libro de Rollins vemos a otro Walker más cruel, más frío, más calculador y pendiente sólo de su idea esclavista ya en Sonora, ya en Nicaragua. Allá en la Baja California, antes de venir a Centro América, comenzaron a descubrirse sus instintos sanguinarios. En San Vicente se subleva el ánimo de Rollins hasta hacerlo exclamar: "Desde entonces comencé a aborrecerle. ¿Quién era él sino un bandido?"[30]

Conviene recordar que nuestros historiadores del siglo pasado captaron y presentaron una imagen de Walker necesariamente influenciados por las horribles escenas de una guerra que tantos daños hiciera en Nicaragua, sentidos por ellos en carne propia. Naturalmente, vieron y presentaron en la persona de Walker a la de un enemigo. Jerónimo Pérez lo identifica simplemente como "un aventurero que había acaudillado una expedición sobre el Estado de Sonora, en Méjico, en donde había sido rechazado y de donde le dimanaba el título de *ex-Presidente de Sonora*".[31] Francisco Ortega Arancibia, al mencionarlo, habla de "las garras del tigre de Tennessee, el famoso filibustero William Walker".[32] José Dolores Gámez lo cataloga como "un aventurero bastante vulgar",[33] lo cual obliga al jurado examinador de su obra —integrado por R. Contreras, José Francisco Aguilar y Miguel Ramírez G.— a llamarle la atención, censurándolo con las siguientes palabras:

> No estamos de acuerdo en la estimación que hace el autor del mérito personal de Walker: no es un hombre vulgar quien pudo apo-

[30] *Ibid.*, 20
[31] Jerónimo Pérez, *Obras Históricas Completas*, 121.
[32] Francisco Ortega Arancibia, *Cuarenta Años*, 168.
[33] José Dolores Gámez, *Historia de Nicaragua*, 619.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

> derarse del país con fuerza escasísima y supo dominar a hombres tan superiores como Castellón, Jerez, Selva, Baca y otros, hasta el extremo de hacer él lo que quiso.[34]

Ahora bien, esa imagen de Walker captada y presentada por nuestros abuelos —por nosotros los nicaragüenses, sus enemigos— fue luego substituida por "otra" de un "nuevo" Walker, pintado por un supuesto camarada suyo, quien lo muestra "más cruel, más frío, más calculador... disminuye sus aptitudes, lo pinta como un aventurero egoísta, sin grande valor personal, pobre de táctica... un sujeto repugnante".[35]

Precisamente un Walker tan inverosímilmente repugnante fue lo que desde un comienzo despertó la duda acerca de la autenticidad de la obra de Rollins. Resulta imposible creer que Clinton Rollins, ni nadie, pueda acompañar a semejante líder en todas sus correrías durante cuatro largos años.

Desafortunadamente para quienes deseamos que reluzca la verdad en la Historia, ese "otro" o "nuevo" William Walker —un personaje creado por un folletinista para contar un cuento y entretener a los lectores de un diario— ha sido adoptado y aceptado por nosotros como retrato fiel de la vida real.[36] Y en este caso no se trata de un actor secundario ni de un incidente cualquiera, sino del personaje clave de la Guerra Nacional —el primer actor del drama más trascendental que ha vivido Nicaragua. Por consiguiente, ningún estudio de esa guerra podrá ser considerado realmente histórico mientras incluya a un Walker desfigurado, producto de la imaginación de un folletinista.

---

[34] *Ibid*, 820.

[35] Clinton Rollins, *William Walker*, 7,17,20.

[36] Ese William Walker de Rollins es el que se enseña a nuestros hijos en los colegios, (ver *Apuntes de Historia de Nicaragua* por Offman Quintana Orozco, 160-163). *William Walker: Ideales y Propósitos*, por Alejandro Hurtado Chamorro, —único libro nicaragüense sobre ese tema concreto—, se basa en las fantasías de Rollins para analizar la personalidad y los propósitos de Walker (ver página 38 de dicha obra). Y el antes mencionado libro del costarricense Enrique Guier presenta a un *William Walker* frecuentemente visto a través de los ojos de Rollins (ver páginas 64, 69, 96, 97, 98, 102, 107, 113, 114, 117, 119, 120, 123, 124, 132, 146, 150, 153, 154, 156, 160, 161, 191, 195, 198, 206, 237, 247, 258, 259, 265, 288 y 290 de dicha obra).

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

14: EL WALKER DE HENNINGSEN Y DOUBLEDAY

Hasta la fecha, nadie ha publicado un análisis exhaustivo de la personalidad de William Walker. Esa obra necesaria se encuentra en preparación y se espera presentarla en el futuro. Por otra parte, es un estudio demasiado extenso para desarrollarlo aquí, y nos distraería del tema central de este trabajo.

En vista de eso, para evaluar a fondo el efecto que han tenido entre nosotros las crónicas de Clinton Rollins, conviene conocer al menos lo que pensaban de Walker sus genuinos compañeros de armas. Por ese motivo se presentan a continuación las opiniones de Henningsen y Doubleday, dos filibusteros que sí lucharon a su lado en Nicaragua y luego comentaron algunas características de su personalidad.

Estas opiniones de auténticos filibusteros, se podrán contrastar con la imagen de Walker presentada por el folletinista —el supuesto compañero suyo que conocemos— mostrando así la forma en que éste ha distorsionado esa faceta de nuestra Historia.

El general Charles Frederick Henningsen fue la mano derecha de Walker durante los últimos seis meses de su campaña en nuestro país. Henningsen era una persona culta, hábil con la pluma, además de militar profesional que se había distinguido en la guerra carlista en España y en diversas contiendas en Rusia y Hungría.[1] Posterior a su intervención en Nicaragua, tuvo

[1] En España, Henningsen fue capitán de lanceros en el ejército del general Zumalacárregui; en el Cáucaso luchó al lado del profeta revolucionario Schamyl con-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

a su mando el 59º Regimiento de Infantería de Virginia durante la guerra civil en los Estados Unidos. Su esposa pertenecía a la aristocracia sureña, y él compartía las ideas esclavistas de Walker.

Al regresar a Nueva York en Junio de 1857, inmediatamente después de terminada la lucha en nuestro país, Henningsen pronunció un discurso en el que incluyó las siguientes frases:

> ...ahora bien, a aquéllos que atacan a William Walker porque aún no ha tenido éxito, yo les diría: Esperen. No se precipiten. Recuerden que todavía vive el hombre que con cincuenta y seis camaradas cambió, durante dos años, el destino de Nicaragua; que solamente tiene 34 años de edad; y que hoy existen cincuenta-y-seis-multiplicado-muchas-veces personas que confían en lo que han visto pasar de su maravillosa carrera y en el futuro que le aguarda. A aquéllos que menosprecian sus dotes militares, yo les diría, que aunque ellos fueran napoleones o washingtons, no conocen bastante los hechos para juzgar correctamente sobre ellos. Pero, la realidad es que no son washingtons ni napoleones. Están muy lejos de serlo. La realidad es, que al leer sus críticas yo deduzco lo contrario; deduzco que no saben nada de la materia que están hablando; que aunque conocieran todos los hechos, con todos sus detalles, ellos son incapaces de arribar a conclusiones racionales.
>
> Pero yo, que he tenido el privilegio de conocer a algunos de los hombres más sobresalientes de esta generación —yo, que tengo alguna experiencia militar— yo, que participé en dos tercios de la lucha, no temo afirmar —¡Qué va! Más bien estoy ansioso de dejar sentada mi convicción, de que William Walker es uno de los hombres más notables de la edad en que vivimos. No obstante lo versátil de su talento y lo profundo de sus conocimientos, es verdad que Walker no sabía nada del arte de la guerra, fuera de lo que le enseñaron sus estudios y sus experiencias en Nicaragua; pero, sea cual fuere, o no, su pericia en esos detalles que hasta los mediocres

---

tra los rusos; en Hungría, a las órdenes del patriota Kossuth contra los ejércitos de Austria y Rusia. Según sus biógrafos, como escritor se distinguió por la presentación clara y veraz de temas sociales, culturales, militares y políticos de los países que visitara. Entre sus obras publicadas se encuentran las siguientes: *The Siege of Missalonghi* (1830); *The Last of the Sophis* (1831); *Scenes from the Belgian Revolution* (1832); *The Most Striking Events of a Twelvemonth's Campaign with Zumalacarregui* (1836); *Revelations of Russia* (1844); *The White Slave* (1845); *Eastern Europe and the Emperor Nicholas* (1846); *Revelations of Austria* (1846); *Sixty Years Hence* (1847), una novela de ciencia-ficción en la que predice un mundo dividido en dos campos rivales, capitalista y comunista; *Analogies and Contrasts* (1848); *Kossuth and The Times* (1851); *The Past and Future of Hungary* (1852); *Letter from General C F. Henningsen in reply to the letter of Victor Hugo on the Harper's Ferry Invasion* (1860)

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

logran dominar con la ayuda del estudio y la experiencia, sin dudarlo un instante les aseguro, que en aquellas combinaciones más elevadas que se inspiran únicamente en la previsión del genio y en los impulsos de aptitudes innatas, su carrera militar es tan distinguida, que yo opino que muchos buenos y famosos generales no hubieran podido resistir por tanto tiempo ni con todo el éxito que él lo hizo, luchando contra fuerzas tan superiores y en tan adversas circunstancias.

Mientras estuve en Nicaragua, me tocó la buena suerte de no verme nunca obligado por las inexorables circunstancias de la guerra, a condenar a muerte a nadie. Lo que han dado en llamar mi humanismo, ha sido ensalzado por los aliados y sus partidarios para echarle la culpa implícitamente a William Walker. Pues, que sepan quienes lo acusan de ser sanguinario y cruel, que lo único que puedo decir, y que afirmo categóricamente, es que él nunca privó de la vida a nadie en circunstancias en que yo no me hubiera visto obligado a hacer lo mismo, si hubiera estado en su lugar —y sé de muchos casos en que sus partidarios murieron y sufrieron, debido a su renuencia a dar castigos ejemplares...[2]

Al igual que se afirma de Henningsen, el capitán Charles W. Doubleday nació en Inglaterra, pero, a diferencia de aquél, profesaba ideas anti-esclavistas y liberales.[3] Doubleday se encontraba en Nicaragua, luchando al lado de los leoneses, cuando Walker llegó en el *Vesta*, e inmediatamente se le unió para pelear bajo su mando en los primeros combates de Rivas y La Virgen. Posteriormente se separó de Walker y regresó a los Estados Unidos, por no compartir los designios dictatoriales de su jefe; se le incorporó de nuevo en otros conatos de invasión (1857 y 1858), y enseguida se volvió a separar de él, desaprobando sus métodos.[4] He aquí lo que Doubleday expresó de Walker en su libro *Reminiscences of the "Filibuster" War in Nicaragua*, publicado en 1886:

Como el general Walker ha sido considerado (casi más que cual-

[2] *Frank Leslie's Illustrated Newspaper*, New York, 13 de Junio de 1857, 26

[3] Aunque en la tumba de Henningsen, en el *Congressional Cemetery* de Washington, D C., se lee que era "Briton by birth" (británico de nacimiento), éste en realidad nació en Bruselas, Bélgica, el 21 de Febrero de 1815, pero fue bautizado en Londres para que pudiera gozar de los privilegios de la ciudadanía inglesa Su padre pertenecía a la nobleza noruega, aunque había nacido en Dinamarca. *(National Cyclopaedia of American Biography).*

[4] Doubleday, *op cit*, 165-169, 176-216

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

> quier otra persona) desde puntos de vista completamente divergentes, desde un comienzo debo decir, que a pesar de mi admiración por ese hombre extraordinario, lleno de asombrosa energía, valentía e integridad personal, yo siempre me opuse a su insaciable ambición y a su total indiferencia por los derechos públicos y privados que caracterizaron sus actos en la principal actividad de su vida, que fue la búsqueda del poder político absoluto...
>
> Quienes ven en la persona de Walker al espíritu de un simple bucanero, se equivocan totalmente y no comprenden su carácter...
>
> Su motivación para aspirar al poder supremo no era la de un Aaron Burr,[5] sino más bien la de un Napoleón —quien en realidad fue su gran modelo. Walker creía ser un instrumento del destino, ante quien debían ceder todas las otras influencias menores.[6] Su confianza en el destino lo condujo a menospreciar obstáculos que hubieran detenido a otros hombres, y que eventualmente causaron su caída. Una personalidad más conciliadora —una que estuviera mejor adaptada para amoldarse a circunstancias inevitables, unida a su espléndida fuerza de voluntad y magnetismo, hubiera logrado llevar a cabo la difícil tarea que él se propuso realizar...[7]

A raíz de publicar su libro, Doubleday amplió los conceptos sobre Walker, en una carta que escribió al editor del diario *Chronicle*, en Cleveland, cuyo texto se transcribe a continuación, traducido al español:

---

[5] Aaron Burr (1756 1836) fue un prominente político norteamericano cuya reputación sufrió mucho a consecuencia de haber dado muerte en un duelo a Alexander Hamilton. Después se le acusó de traidor a su patria al organizar una expedición filibustera contra México, la que algunos consideraron llevaba el propósito de independizar parte de los Estados Unidos.

[6] El convencimiento de Walker de ser un predestinado se manifiesta repetidamente en toda su carrera, desde mucho antes de iniciar sus actividades filibusteras. He aquí sus propias palabras, escritas en 1849, cuatro años antes de su primera aventura en México: "Un hombre no podrá hacer nada si no tiene fe. No podrá hacer nada grandioso, si no tiene fe en que hay algo grandioso que deba hacer. Por eso es que tantos de los líderes y reformadores del mundo han depositado su confianza en el destino y las estrellas — Una gran idea surge en el alma de un hombre. Le agita todo su ser, le saca del presente ignorante y le hace sentir el futuro en un instante. Es natural que un hombre así poseído conciba ser un agente especial para poner en práctica el pensamiento que le ha sido revelado. Sólo él conoce todas las grandiosas consecuencias que surgirán del principio que ha descubierto. Solamente a su mano se le puede confiar la ejecución del gran plan que guarda perfeccionado solamente su cerebro. ¿Por qué se le va a revelar a él —por qué le va a ser permitido percibir lo que se le oculta a los demás— si no es para que lo lleve a cabo en la práctica?" ("Bem y el Destino", *New Orleans Daily Crescent*, 29 de Agosto de 1849, 2,2)

[7] Doubleday, *op. cit.*, 105, 107.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

Cleveland, Ohio, 25 de Octubre de 1886.

Al editor del *Chronicle.*

Señor:

En la crítica que el *Chronicle* hizo de mi libro *Reminiscences of the "Filibuster" War in Nicaragua,* se sugiere que convendría conocer más detalles acerca de ese extraordinario individuo que se llamó William Walker. Aunque no pretendo ser su biógrafo, no obstante me es grato poder atestiguar a favor de un hombre que, como dijo el poeta,

murió en completa desgracia,

pero no obstante logró ejercer tal control y fascinación sobre sus hombres (entre los cuales no sólo había "aventureros desesperados", ya que algunos eran personas inteligentes y dotadas de carácter), que gustosos se lanzaban a través de mortíferas brechas y morían por él, o por cumplir sus deseos, contentos de que su aprobación sería su recompensa.

Los hombres como Walker tienen defectos. Estos se acentúan cuando fracasan en la realización de sus empresas, y sus cualidades casi nunca se conocen. Napoleón, que fue su gran modelo, era igualmente implacable y desalmado en la prosecución de su ambición; además, era vano, egoísta y sensual, pero conquistó casi toda Europa y en todas partes se preserva el recuerdo de su gloria, mientras sus crímenes apenas si se mencionan.

El coronel Walker era un hombre sobrio por naturaleza, nunca alzaba la voz y su trato era suave, pero le faltaba esa gracia personal que le da lustre a la cultura y a la urbanidad innata, que sin duda alguna poseía. Ya fuere que expresara beneplácito o que enunciara una sentencia de muerte, su voz era igualmente suave y pausada; pero sus soldados se lanzaban enmedio del violento estallido de las bombas y metralla por complacerlo, y sufrían mucho más que los simples dolores de la muerte cuando él los sentenciaba. Walker era un visionario y a la vez un hombre de acción, una combinación de carácter que no es del todo rara. Cierta intelectualidad, dura e insensible como un pulido acero marcaba sus actos e impulsos, y, sin embargo, él ejercía un poder magnético sobre naturalezas más sensitivas, en un grado tal, que raramente es dado contemplar.

Pero el poder de cohesión con que atraía a las personas no surtía efecto en las masas que no estaban directamente bajo su influencia. Walker era un soldado, pero más bien en el sentido de un luchador que de un organizador; y como no logró que sus hombres se

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

ataran a su causa, pues no consultó con ellos sus intereses permanentes en conexión con los suyos, los resultados del éxito alcanzado por su indomable coraje y energía no subsistieron para producir ningún beneficio perdurable.

Siendo sureño, su amor por la institución de la esclavitud llegó a ser lo que más se aproximó a un fuerte sentimiento en su naturaleza que era tan insensible, y en esa roca naufragaron su vida y su destino. Los líderes nicaragüenses, tanto militares como políticos, hubieran tolerado casi cualquier acto de opresión de parte del extraño, antes de someterse al gobierno del otro partido. Pero el límite se rebasó cuando se decretó que la sangre de color (que corre en las venas del noventa por ciento de los nicaragüenses) sería un impedimento para ejercer los derechos ciudadanos.

Para Walker, la actitud hostil de los nicaragüenses en ese asunto fue como el toque del clarín para un corcel de guerra. Ni la retirada de los capitales norteños, ni el clamor del sentimiento del mundo expresado en la prensa lograron desanimarlo. Los Estados sureños lo apoyaron en sentimiento, aunque no con hombres ni pertrechos, pero su espíritu indomable continuó tratando de vencer la oposición moral y física de todo un mundo. Fracasó, como hoy en día deben fracasar todos los que se enfrentan a las ideas populares. Nicaragua salió beneficiada con la lección que él le enseñó:

Aquéllos que quieran ser libres,
deben ellos mismos dar el golpe.

CHARLES W. DOUBLEDAY[8]

En resumen, Henningsen habla de un Walker de variados talentos y profundos conocimientos, y lo considera "uno de los hombres más notables de la edad en que vivimos". Doubleday lo califica un "hombre extraordinario, lleno de asombrosa energía, valentía e integridad personal... un visionario y a la vez un hombre de acción... [que] ejercía un poder magnético sobre naturalezas más sensitivas". También informa que "Walker creía ser un instrumento del destino, ante quien debían ceder todas las otras influencias menores... [y que] su motivación para aspirar al poder supremo... era... la de un Napoleón, quien en reali-

[8] *Colonel Walker's Traits,* pieza Nº 160 en *Colección Fayssoux.*

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

dad fue su gran modelo..."

Es evidente que estas opiniones de Henningsen y Doubleday acerca de Walker no deben tomarse a pie juntillas como retratos fieles de su jefe. Posiblemente ellos adoptan una postura parcial, debido a su militancia cofilibustera. La evaluación correcta de lo que trasmiten deberá hacerse con la ayuda de otras fuentes fidedignas y usando métodos apropiados.

Henningsen y Doubleday convivieron con Walker, mientras que Clinton Rollins es un personaje imaginario. Los testimonios de Henningsen y Doubleday deben analizarse con disciplina y metodología profesional aplicada a la Historia, tarea que a la fecha aún no se realiza en Nicaragua. El de Clinton Rollins se descarta, desde luego.

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Fotocopia de carta de la Copyright Office de Washington, confirmando que los artículos del Chronicle de San Francisco fueron escritos por H. C. Parkhurst, bajo el seudónimo de Clinton Rollins; y traducción al español en páginas siguientes.

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

OFFICE OF THE
REGISTER OF COPYRIGHTS

COPYRIGHT OFFICE
THE LIBRARY OF CONGRESS
WASHINGTON D C 20540

MAR 21 1972

Centro Clinico
3A. Calle N. O. No. 209
Managua, Nicaragua
Central America

Attention: Dr. Alejandro Bolanos

Dear Dr. Bolanos:

This refers to your letter of January 14, 1972. The following search report is made:

Search in the indexes and catalogs of the Copyright Office covering the period 1898 through 1945 under the names Clinton Rollins, H. C. Parkhurst and the title (where available) FILIBUSTERING WITH WALKER disclosed the following separate registrations for works identified under these names and this specific title.

FILIBUSTERING WITH WALKER: BRINK OF PERILOUS FORTUNE by H. C. Parkhurst. (In "San Francisco Chronicle," Nov. 21, 1909). Registered in the name of H. C. Parkhurst under A 254132, following publication November 21, 1909. No renewal found.

FILIBUSTERING WITH WALKER, by Clinton Rollins [pseud. of H. C. Parkhurst]. (In "San Francisco Chronicle," Dec. 12, 1909-Feb. 6, 1910, inclusive). Registered in the name of H. C. Parkhurst under A 257857, following publication December 12, 19, 26, 1909 and January 2, 9, 16, 23, 30, Feb. 6, 1910. No renewal found.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Search in the Renewal Indexes under the above names and title failed to disclose any renewal registration relating to these entries.

Search in the indexes and catalogs of the Copyright Office covering the period 1898 through 1945 under the name (Chronicle Pub. Co.) and the title SAN FRANCISCO CHRONICLE (Oct. 31, 1909-Feb. 6, 1910) failed to disclose any separate registration for a work identified under this name and specific title, bearing the year dates indicated.

Search in the Renewal Indexes under the names Clinton Rollins and H. C. Parkhurst and the title FILIBUSTERING WITH WALKER failed to disclose any renewal registration for a work identified under these names and this specific title and published as a contribution to "San Francisco Chronicle."

Your remittance of $10.00 has been applied in payment for this search and report.

Sincerely yours,

Frances H. Wells

Frances H. Wells
Bibliographer,
Reference Search Section

Enclosures:
Cirs. 15, 15X

VIA AIR MAIL

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

Oficina de Derechos de Autores
La Biblioteca del Congreso
Washington, D.C. 20540

Oficina del Registrador de Derechos de Autores

21 de Marzo de 1972

Centro Clínico
3a. Calle N. O. *No.* 209
Managua, Nicaragua,
América Central.

Atención: Dr. Alejandro Bolaños

Estimado Dr. Bolaños:

Nos referimos a su carta del 14 de Enero de 1972. Le enviamos el siguiente informe de nuestra investigación:

Una búsqueda en los índices y catálogos de la Oficina de Derechos de Autores que cubren el período desde 1898 hasta 1945 bajo los nombres de Clinton Rollins, H. C. Parkhurst y el título (cuando éste se obtuvo) FILIBUSTERING WITH WALKER reveló los siguientes registros separados para obras identificadas bajo esos nombres y ese título específicos.

FILIBUSTERING WITH WALKER: BRINK OF PERILOUS FORTUNE por H. C. Parkhurst. (*En* "San Francisco Chronicle", 21 de Noviembre de 1909). Registrado en el nombre de H. C. Parkhurst bajo A 254132, después de publicarse el 21 de Noviembre de 1909. No se encontró renovación.

FILIBUSTERING WITH WALKER, por Clinton Rollins (seudónimo de H. C. Parkhurst). (*En* "San Francisco Chronicle", del 12 de Diciembre de 1909 al 6 de Febrero de 1910, inclusive). Registrados en el nombre de H. C. Parkhurst bajo A 257857, después de haberse publicado el 12, 19 y 26 de Diciembre de 1909, el 2, 9, 16, 23 y 30 de Enero de 1910 y el 6 de Febrero de 1910. No se encontró renovación.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Una búsqueda en los Indices de Renovaciones bajo los nombres y título anteriores no reveló ningún registro de renovación relacionado con esos asientos.

Una búsqueda en los índices y catálogos de la Oficina de Derechos de Autores cubriendo el período desde 1898 hasta 1945 bajo el nombre (Chronicle Pub. Co.) y el título SAN FRANCISCO CHRONICLE (del 31 de Octubre de 1909 al 6 de Febrero de 1910) no reveló ningún registro separado para una obra identificada bajo ese nombre y título específicos, que tuviera las fechas de los años indicados.

Una búsqueda en los Indices de Renovación bajo los nombres Clinton Rollins y H. C. Parkhurst y el título FILIBUSTERING WITH WALKER no reveló ningún registro de renovación para una obra identificada bajo esos nombres y ese título específicos y publicada como contribución al "San Francisco Chronicle".

Su envío de $10.00 ha sido aplicado en pago por esta investigación y por este informe.

Sinceramente,

(firma)
Frances H. Wells
Bibliógrafa,
Sección de Investigaciones por Consultas

Adjuntos:
Circulares 15, 15X

VIA AEREA

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org